

Editorial: «Investigación académica y sociedad».

Dado el acontecer mundial de los últimos años, bien puede pensarse que se ha consolidado una suerte de conjunción entre experiencias emergentes e incertidumbres globales, las que a su vez generan motivos comunes de encuentro, pero por cierto, también de interrogación. En su resistencia a retirarse de modo definitivo, la pandemia ha cedido protagonismo a la comunicación a distancia. El aislamiento y el distanciamiento coexisten entonces con el encuentro en los no-lugares de la digitalización y la virtualidad. De esta manera, la conectividad entre personas no difiere mayormente entre quienes habitan un mismo país o entre quienes se ubican, por el contrario, al otro lado del globo. La tecnología hace del encuentro no presencial un lugar común. Así las cosas, no sorprende que este número de Re-Presentaciones recoja la contribución de un editor invitado con quien hemos trabajado desde la distancia geográfica y la colaboración cercana de la tecnología. Esto permite a la pluralidad de miradas que se da cita en este conjunto de escritos que rezumen un tono común hecho de interrogantes que comparten algo así como una época. Pese a lo anterior, en este número contamos con una riqueza mayúscula fruto de la diversidad de miradas y perspectivas que entregan diferentes nacionalidades, diferentes disciplinas, diferentes lugares de enunciación. Creemos que la heterogeneidad se constituye en este caso como una fortaleza.

La temática de este dossier intenta abordar las complejas, y a veces conflictuadas, relaciones entre investigación académica y sociedad. Esta es la razón por la que, en un inicio, la convocatoria se presentó recogiendo una frase de la canción de los hermanos Addrisi: “el amor es una calle de dos vías”, ilustrando las tormentosas relaciones en las que los amantes se precipitan cuando la fidelidad recíproca y los pactos comunicativos se ven entorpecidos. Algo muy similar ocurre en los encuentros y desencuentros entre academia y sociedad. En efecto, en los últimos años, hemos sido testigos de un progresivo desdibujamiento de los vínculos que históricamente han existido entre quienes se reconocen —y son reconocidos— como miembros de la comunidad académica, por una parte, y quienes demandan información y evidencia académica para ampliar sus conocimientos y mejorar sus prácticas, por otra. En este sentido, aunque todavía parece existir

consenso en que estos vínculos deben ser directos y fluidos, también parece existir consenso en que no lo son. O, al menos, que han dejado de serlo.

En este escenario, enfrentamos el importante desafío de repensar cómo pudieran (re)articularse las prácticas académicas para responder a las interpelaciones o demandas que le cursa la vastedad social. Y, a la inversa, también se enfrenta el desafío de repensar cómo quienes componen la comunidad no académica pueden intervenir, participar y generar mejor potenciamiento de los resultados de investigación para optimizar su propia calidad de vida y la de su comunidad. Por esta razón, desde Re-Representaciones hemos hecho un llamado a todas y todos quienes estuviesen interesados en reflexionar sobre cómo la investigación académica se ha conectado, o puede llegar a conectarse, con la sociedad. Y, también, sobre cómo la sociedad dialoga en diversos regímenes de politicidad con el conocimiento académico, en un contexto general adverso, donde el conocimiento y el trabajo intelectual han sido forzados y reducidos a una funcionalidad económico-administrativa, ejerciendo la obliteración radical del pensamiento. En última instancia, sensibles a dicha constricción, pero atentos también a los desafíos que ello implica, es que los artículos que presentamos a continuación apuntan a reflexionar en dicha dirección.

Más concretamente, los cuatro trabajos que componen este dossier tienen como objeto de reflexión el terreno fronterizo de los vínculos dinámicos entre investigación académica y sociedad. Y lo cierto es que cada uno lo hace desde un punto de vista, y a través de un camino, muy diferente a los demás. En efecto, aunque los artículos se complementan entre sí y todos, en conjunto, enriquecen la discusión, cada uno plantea diferentes aspectos y sitúa la discusión en un lugar y registro diferente.

En lo que concierne a los aspectos compartidos, complementarios y que enriquecen la discusión, parece existir acuerdo en la necesidad de transformar la relación entre investigación académica y sociedad. Ahora bien, existen matices. Por nombrar sólo el que, a nuestro parecer, es más importante, tanto en el trabajo escrito por Mellado, Jiménez y Flores por una parte, así como en el trabajo escrito por Álvarez de León y Fauré, el foco está puesto en las dificultades que enfrentan los investigadores académicos y las investigadoras académicas al momento de querer llevar su conocimiento a la sociedad. En cambio, tanto en el trabajo de Fauré y Contreras, sí

como en el de Luna, el foco está puesto en las maneras en que estas relaciones podrían cambiar o disponer de nuevas propuestas.

El primer artículo, escrito por Héctor Mellado y sus co-autoras, apunta directamente a los movimientos del conocimiento en el espacio universitario y a las dificultades que enfrentan quienes integran una comunidad universitaria al momento de utilizar dicho conocimiento para la transformación. En su estudio, que muestra los resultados preliminares de una investigación-acción orientada a sembrar la semilla de la inclusión, se reconoce la importancia de que el profesorado se apropie de las ideas y las lleve a su práctica.

En el caso del segundo artículo, escrito por Álvarez de León y Fauré, las dificultades se multiplican y adquieren una nueva dimensión. En el trabajo de estos autores, los problemas ya no sólo aquejan a los integrantes de una determinada comunidad, sino que a la totalidad de la industria de producción y circulación del conocimiento académico. Y si bien conocemos estas críticas en un nivel muy general, especialmente en lo que respecta al trabajo de las revistas académicas, es interesante vislumbrar cómo estas críticas se materializan en el campo de la psicología de la educación.

El tercer artículo, escrito por José Luna, ya no centra su atención en las dificultades para vincular el conocimiento académico con las prácticas no científicas. Por el contrario, toma esta desvinculación como el punto de partida para sugerir una manera de provocar transformaciones. Más específicamente, en este artículo se muestra una selección de ideas sobre educación dialógica que quedan a disposición de la comunidad no académica para su uso.

Finalmente, en el último artículo que compone el dossier, Fauré y Contreras proponen el diseño y la implementación de un sistema educativo distribuido e interconectado que ofrezca al alumnado oportunidades y recursos para aprender a todo lo largo y ancho de su vida. En este panorama, la operacionalización del discurso académico adquiere una nueva dimensión. Ya no se centra en mostrar los avances que se han conseguido en un ámbito concreto, sino que ofrece al lector un cambio de mirada para el sistema en su conjunto.

En síntesis, en virtud de sus significativas diferencias y amplitud de frecuencia, los cuatro trabajos aquí seleccionados exponen y componen una nutrida y compleja línea de argumentación. En concreto, muestran que en la actualidad es un desafío inaplazable e ineludible reflexionar sobre los vínculos entre conocimiento académico y sociedad. Con todo, conviene

igualmente señalar otro aspecto que estos trabajos comparten y que enriquece este debate. En nuestra opinión, todos los trabajos que se presentan han sido escritos por personas que están comprometidas con sus prácticas socioculturales. En otras palabras, han sido escritos por personas que no solamente estudian “la” “realidad” (aun cuando disputemos esta idea), sino que la intervienen directamente, la viven, la sufren y pretenden su transformación. A fin de cuentas, manifiestan un compromiso práctico con la sociedad. Mostrar experiencias que partan desde este tipo de vivencias y no se centren únicamente en formalizar contenidos sin color, ha sido una de las intenciones de este trabajo. Ciertamente, la colaboración y el trabajo mancomunado del editor invitado, así como las contribuciones de los autores, constituyen también prácticas generosas que amplían el horizonte de sentido de la investigación. Estamos muy agradecidos de haber podido concretar esta propuesta.

En los artículos abiertos, Verónica Gutiérrez examina algunos pasajes de Rayuela de Julio Cortázar para dar cuenta del tratamiento que se le asigna a la violación en el orden de la ficción. Para la autora, este tipo de relato perpetúa un menoscabo a la agresión más común que sufren las mujeres a nivel mundial. El modo en que la ficción aborda este conflicto suma entonces otra agresión a la que tiene lugar en el orden de lo real.

Otra serie de trabajos comparten inquietudes y análisis en los que la presencia de la tecnología y de la digitalización de la información tienen un lugar protagónico, convirtiéndose en un indicador de las tensiones que asoman en la hoy ineludible era informática. La transformación del registro comunicacional e informativo deviene en una serie de fenómenos e interrogantes que parecen haberse intensificado y esclarecido durante la pandemia.

En esta línea, el profesor Pedro Reyes García examina el rol de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) en el desarrollo de vecinos y participantes de organizaciones sociales pertenecientes a localidades alejadas de las grandes zonas urbanas. Además de la valoración de Internet como herramienta de comunicación y acceso, el trabajo permite un diagnóstico del modo de relación y ejercicio del insumo tecnológico por parte de las comunidades, dando cuenta del lugar de la tecnología como herramienta de aprendizaje y de organización del trabajo cotidiano, además de su función vinculante con instancias de gobierno y administrativas.

Por su parte, María José Ávalos presenta un debate sobre el uso lingüístico con perspectiva de género(s) en el ámbito periodístico, atendiendo a la transición de la conversión

análogo-digital. De este modo, la pregunta se dirige a los imaginarios que construyen un binarismo, de fundamento heterocispatriarcal en el espacio de las transformaciones tecnológicas. Para ello se revisa una base de datos de notas tanto impresas como digitales de un periódico nacional en el que se pesquisan las huellas de este proceso.

Finalmente, Elizabeth Rojas, desde la teoría del *framing*, analiza el tratamiento mediático del transfeminicidio realizado por los portales digitales de cuatro medios mexicanos. La detección y caracterización de los encuadres noticiosos bajo un enfoque mixto arroja, entre otros hallazgos, la existencia de una mirada informativa androcéntrica que localiza a las mujeres trans en un lugar de subordinación, además del uso mayoritario de encuadres que deshumanizan a las víctimas y relativizan la violencia de la que son objeto.

Como revista *Re-Representaciones* —cuya labor se sitúa en una Facultad de Humanidades con toda la amplitud y complejidad que ello implica—, una vez más agradecemos a todas y todos quienes hacen posible este número y reiteramos nuestra vocación de contribuir y enriquecer el debate en torno a la comunicación y sus vínculos con las comunidades en sus distintas derivas y especificidades.

Juan Pablo Arancibia, Tuillang Yuing; Equipo editorial

Jaime Fauré: Editor invitado de dossier.